

Por Berja, esclava, no haría ¡Nadal... absolutamente... ¡Nadal. Pero por Berja redimida, por Berja libertada, daría mi ¡Sangre!, si preciso fuere.

MIGUEL TORRES OLIVEROS

Julio-1918

Toda la correspondencia, a esta Redacción, Plaza de la Libertad, dirigida al Director o Administrador, según los casos.

La Pedagogía

Para GENTE NUEVA

Hay quienes afirman que la Pedagogía surgió con la primera pareja humana, dándole por consiguiente una antigüedad inverosímil, de la cual no disfruta ninguna otra ciencia. No seré yo, ciertamente de esa manera de pensar, pues tengo en cuenta que esa palabra no se usó en su verdadera construcción hasta el siglo XVII, en que Calvino la empleó por vez primera en su libro titulado «Institución cristiana».

Los autores-tratadistas, para demostrar e ilustrar esa dilatada longevidad de la Pedagogía, hacen acompañar a ese chocante aserto, sendas notas de refinada erudición sobre los hechos de que en los escritos de Jenofonte figuran ya las dicciones *pedagogos* y *paidonomos*; de que Aristóteles habla de la *paidonomía* o especie de tribunal vigilante del niño; de que Cicerón, Quintiliano y Séneca manejan la voz *pedagogus* significando *ayo de niños*. Y por ahí quieren hacer brotar la verdad de su axioma cuando en todo eso no se entreeve sino fases y evoluciones parciales que nada dicen para demostrar que la Pedagogía ni siquiera como arte existiese en las primeras edades de la Historia; pues que como he dicho ya, no tuvo una denominación categórica hasta Calvino, pues antes no se empleó esta palabra ni en griego ni en latín, en su actual construcción gramatical. Véase cual es; se componen de dos raíces griegas y una terminación sustantivadora:

- 1.ª r. = ped, paid, paidos (el niño)
- 2.ª r. = agog, de agoo (yo conduzco)

Terminación: *ia*
PED-AGOG-IA.

Su resumen etimológico como se nota, es una cortísima y vaga definición expresada en estas tres palabras: *Dirección del niño*.

En España apareció esta pala-

A LA JUVENTUD DE BERJA

Ante su provechosa y plausible leyenda, comparo a GENTE NUEVA, con el loco inmortal, que sin desmayo anduvo por la espinosa senda, por dó llegar creía, a exterminar el MAL...

Fué tal su fantasía, que colocó un gigante, donde había tan solo un tranquilo molino; más ¿que importa, si siempre conservó la arrogante actitud que cuadraba, con su noble destino?

Los jóvenes de Berja, con gallarda actitud, se han puesto frente al pueblo, en bélico ademán, con sus pechos henchidos, de aires renovadores: Por escudero llevan, la misma juventud; por lanza, el optimismo que alimenta su afán y es el lema, «Luchamos, por sagrados amores...»

ADOLFO SIEDMA.

Alicante y Julio.

bra por primera vez en la «Vida de San Jerónimo» de Sigüenza, aunque no fué catalogada en el Diccionario de la Real Academia Española hasta el año 1884; retraso justificado por la lentitud con que se ha ido introduciendo en nuestro país este linaje de estudios.

Y si pasando del terreno de lo filológico donde se percibe un fiel reflejo de los pasos retardados de la Pedagogía, tratamos de averiguar sucintamente como se ha ido condesando ese cuerpo de doctrina a través del tiempo, tendremos que decir que la *Historia de la Pedagogía* no existe aun propiamente hallando y que es en cierto modo un absurdo el que se estudie en las Escuelas Normales. La Edad Antigua no tiene Pedagogía: la misión del pedagogo se reduce a acompañar al niño al gimnasio, juegos y paseos. La Edad Media no tiene Pedagogía tampoco, porque esa fué la edad de la estabilidad, del reposo, de la incubación lenta de muchas actividades humanas. La Edad Moderna, aunque abre nuevos puntos de horizonte y va acoplando más las ideas pedagógicas al fin integral de la educación, no muestra sino vislumbres más o menos fulgentes, pero dubitables e inseguras al fin y al cabo, de una ciencia que se divisa en lontananza como dorada perla, sonriendo por brindarnos frutos opimos y abundantes.

Hay que convenir que la Pedagogía va encontrando ya una base en el estudio íntimo, esencial y experimental del niño; va constituyendo poco a poco sus sólidos cimientos en principios inconcursos y le-

yes racionales incontravertibles.

Podrá afirmarse que la Pedagogía quizá redondee su personalidad científica dentro de la presente centuria; claro está que nunca podrá llegar a la del Algebra por ejemplo, pero sí bastante acentuado para no ir vinculada a la suerte de sus similares y no deber sufrir las burlas despiadadas de algunos insesatos que le han considerado como un compuesto inconcursivo y heterogéneo de retazos y resúmenes de diversas disciplinas. Nada más equívoco e injusto aun no contando con la esperanza de sus adelantos.

La ciencia en general es el conocimiento de una cosa por sus causas cualquier ciencia particular que puede mostrar una ordenada serie de verdades relativas a un objeto distinto del de las demás, aunque su método de investigación no sea de ella característico y propio, entiendo que no es digno despreciarla. Y la Pedagogía ha derribado ya principios y leyes de las ciencias filosóficas. Y tiene también un fin primordial y exclusivo, un fin por ninguna otra ciencia, estudiado que es el desenvolvimiento y dirección integral, armónica y paralela de las facultades del educando.

En sintaxis: la Pedagogía tiene ya visos y características de ciencia independiente como proclaman Herbart, Paulsen, Bain, Rein, Ruiz Amado, Spencer, Ballesteros, Zulueta, Blanco Sanchez etc. Es equívocarse a sabiendas, mirar la Pedagogía con desden y menosprecio y es errar y cerrar los ojos considerarla ya como ciencia hecha y derecha; son los términos extremos viciosos de labarita; yo me coloco en